

## Acín, Bonafoux, circo y coristas

Presentamos en esta entrega tres artículos que tienen el mundo del espectáculo y sus artistas, protagonistas femeninas en esta ocasión, punto de encuentro entre Ramón Acín y Luis Bonafoux.

La columna de Acín está motivada por la visita del circo a la ciudad de Huesca en 1929. Ramón Acín libre, amante de la vida en todas sus manifestaciones, mente abierta y risueña, soltaba de vez en cuando la pluma para provocar acaloramientos en las mentes más almidonadas. Así ocurrió con motivo de este espectáculo circense que contempló y describió con un estilo que no desentonaría entre los mejores capítulos de *El Circo* escrito por su amigo Ramón Gómez de la Serna. La función del *Gran Circo Maravillas*, muy popular en la España de esas fechas, incluía “16 bellas señoritas”, según rezaba el cartel anunciador, una de las cuales, Leonila, llamó la atención de Acín:

*Leonila, como una sirena que hubiera picado en el anzuelo –¿en el anzuelo de Volo pescador de sirenas?– sujeta por los dientes a una cuerda, súbela a ocho metros de altura. Leonila tira el gorro, se quita los zapatos, se descalza las medias, se desviste una prenda y otra prenda, y otra prenda más...*

El escrito, en efecto, removió los almidones. Desde el reaccionario periódico oscense “Montearagón” se alzaron pudibundos clamores contra nuestro escritor y su escandaloso e inmoral artículo. Acín, que sin duda preveía con gozo las chispas que iba a provocar, había concluido su escrito con la siguiente aseveración: *...incapaces de resistir la tentación de mármoles y bronce de traza femenina; gentes sin duda, que, así como las Medusas tornaban de piedra a quienes las miraban, deben los vestidores de esculturas tornar torpemente de carne y hueso a las estatuas de piedra que ellos miran.*

Continuamos con dos artículos escritos por nuestro invitado de las últimas semanas Luis Bonafoux, escritos ambos a principios del siglo XX. Y, con el brillante estilo que acostumbra el escritor, nos presenta a dos grandes figuras internacionales del espectáculo. La espectacular *Bella Otero* (Carolina Otero. Valga, Pontevedra 1868-Niza 1965) y Eulalia Franco, *La Bella Oterito* –en la foto de arriba vestida con traje de luces y cigarro en la mano–, quizá nacida en Madrid, en el sur o en Cuba y tal vez en 1890 y cuya figura se desvanece cuando se retira de la escena a principios de los años veinte del pasado siglo, rica y con su marido el famoso maestro Matías Turrión con quien probablemente convivía desde quizá los doce años si la edad de nacimiento es cierta. Turrión llegó a alcanzar gran fama como maestro y coreógrafo de baile español a finales del siglo XIX y una madrileña calle dedicada ya en vida de Turrión, da fe de su gran predicamento.



# ¡40 ARTISTAS! ¡16 BELLAS SEÑORITAS!

Todos los números del Circo son admirables; ya lo dice el programa y el programa de un circo siempre dice la verdad; una verdad ingenua, infantil, aspaftera y jovial.

«Circo Maravillas con su nueva compañía circense, única en España. ¡Cuarenta artistas, entre ellos dieciséis bellas y elegantes señoritas!»

Eso de los cuarenta artistas con sus dieciséis bellezas intercaladas, va en los programas con sendas admiraciones; son ellos los primeros admirados de tanto artista y de que sea verdad tanta belleza.

Claro está que para reunir los cuarenta artistas hubo que contar a los que tienden y recogen las alfombras—artistas, por qué no, del buen plegar—y en las dieciséis bellezas del Circo entran las en activo y las bellezas jubiladas ya.

Todo lo del Circo es bueno, mas como sólo entre lo bueno está lo mejor, lo mejor del Circo son *Volo* y *Leonila*.

*Leonila*, que bien merece el nombre de la *Venus del Circo*, sale con indumento de botones de gran hotel. Se la imagina a esta venus de los recados allá en el Olimpo, mientras Hebe escancia el vino y las Parcas hilan, hacerle los recados a Júpiter; pongamos por recado llevar a Vulcano los famosos rayos para que les dé una buena templadura.

*Leonila* aparece en la pista con *Volo*, famoso payaso que si no es inglés—Inglaterra, patria de buenos clowns—merece serlo.

El porte y el gesto de *Volo* no sabemos si es de pícaro redomado o de abuelo paternal.

No acertamos si *Volo* acaba de raptar a *Leonila* en un gran bosque público, o fué por ella al colegio de monjas, donde el abuelo paga a *Leonila* estudios de mecanografía y contabilidad.

Esta incertidumbre nos durará mientras estén en la pista *Volo* y *Leonila*, porque *Volo* es todo humor, y el humor, para ser humor, ha de estar henchido de picardía y de bondad.

*Leonila*, como una sirena que hubiera picado en el anzuelo—¿en el anzuelo de *Volo* pescador de sirenas?—, sujeta por los dientes a una cuerda, súbenla a ocho metros de altura. *Leonila* tira el gorro, se quita los zapatos, se descalza las medias, se desviste una prenda y otra prenda, y otra prenda más. El público espera que quede sin prenda alguna la *Venus del Circo*, pero así como la mejor palabra es la que está por decir, la mejor prenda queda por quitar.

¿Por qué *Leonila* no se desnuda del todo cuando, a ocho metros del suelo, cuelga de un alambre? La piedra de toque para la cultura de un público está en contemplar el desnudo con emoción y con tranquilidad. A ocho metros de altura, sin temor a más zarpas que a lo sumo a las zarpas de las miradas, esa *Venus del Circo*, que cual la *Venus* clásica nació de las aguas parecería que nacía de los aires, debería quitarse el último vestido para certeza de la cultura de nuestro público; para enseñanza de que lo grosero no está en las formas bellas, sino en los gestos torpes, para que todos se cerciorasen de que el pecado del desnudo se funda solamente en la costumbre de tapar.

Y podría iniciarse en nuestra ciudad la liga contra los vestidores de esculturas desnudas, tan tristemente numerosos en España; gentes que no saben que se conserva aun la silla donde el sabio y santo León XIII—que tanto sabía de emoción y de tranquilidad—sentábase a contemplar el desnudo absoluto de una de las más bellas venus del Vaticano; gentes caricatura de San Antonio, incapaces de resistir la tentación de mármoles y bronces de traza femenina; gentes sin duda, que, así como las Medusas tornaban de piedra a quienes las miraban, deben los vestidores de esculturas tornar torpemente de carne y hueso a las estatuas de piedra que ellos miran.

RAMÓN ACÍN.

## !40 artistas! !16 bellas señoritas!

15 de junio de 1929. *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap100).

En el año 1928, Chaplin había presentado su último film mudo, "El Circo". Si el espectáculo circense no había cambiado del todo conceptualmente, seguía produciendo fascinación. Mucho antes, en 1917, Gómez de la Serna publicó un libro con este título. Por otra parte, la bella Geraldine enamoraba a Benavente. El "Gran Circo Maravillas" recorría España en 1929, bajo la dirección de Eugenio Romero. Anunciaba en grandes caracteres a los Hermanos Riquelme, "reyes de los clowns", al equilibrista Leopoldo y a sus 'dieciséis bellas y elegantes señoritas'. En el titular de este artículo, los números 16 y 40 aparecen en grande jugando con la tipografía. Igualmente grande fue la polémica que el artículo suscitó, verdadero indicador de la sociedad oscense del momento: el periódico *Montearagón*, fundado por el obispo de la ciudad, inició una fuerte campaña por considerar el texto un canto al desnudo femenino. *El Diario de Huesca* se defiende el 22 de junio ("A 'Montearagón', periódico") y habla de insidias y, al día siguiente, Cristino Gasós en el mismo periódico, dedica unas coplas al asunto: "Acín y Montearagón,/cesad en vuestra porfía/ya que ambos tenéis razón;/porque los desnudos son/belleza y pornografía."

Todos los números del Circo son admirables; ya lo dice el programa y el programa de un circo siempre dice la verdad; una verdad ingenua, infantil, aspaftera y jovial.

"Circo Maravillas con su nueva compañía circense, única en España. ¡Cuarenta artistas, entre ellos dieciséis bellas y elegantes señoritas!"

Eso de los cuarenta artistas con sus dieciséis bellezas intercaladas, va en los programas con sendas admiraciones; son ellos los primeros admirados de tanto artista y de que sea verdad tanta belleza.

Claro está que para reunir los cuarenta artistas hubo que contar a los que tienden y recogen las alfombras -artistas, por qué no, del buen plegar- y en las dieciséis bellezas del Circo entran las en activo y las bellezas jubiladas ya.

Todo lo del Circo es bueno, mas como sólo entre lo bueno está lo mejor, lo mejor del Circo son *Volo* y *Leonila*.

*Leonila*, que bien merece el nombre de la *Venus del Circo*, sale con indumento de botones de gran hotel. Se la imagina a esta venus de los recados allá en el Olimpo, mientras Hebe escancia el vino y las Parcas hilan, hacerle los recados a Júpiter; pongamos por recado llevar a Vulcano los famosos rayos para que les dé una buena templadura.



**CIRCO MARAVILLAS**  
 Instalado frente al Hotel Mur  
 COLOSAL COMPAÑIA INTERNACIONAL CIR-  
 CENSE DE EXTRAORDINARIA  
 FAMA MUNDIAL  
**Unica en España**  
 Director: EUGENIO ROMERO  
 HOY MARTES 25 DE JUNIO DE 1929

**Bakers Models**  
 EMPORIO DE ARTE  
 La tercera maravilla del arte plás-  
 tico animado

Festividad de Santa Orosia, Patrona de Jaca  
**DOS** grandiosas funciones, **DOS**  
 A LAS 5 Y MEDIA TARDE  
 selecta mallnée de moda aristocrática dedicada a las fa-  
 millas y mundo infantil  
 A LAS 10 Y MEDIA DE LA NOCHE  
**Estupenda función monumental**  
 EXITAZO GRANDIOSO NUNCA VISTO  
 de los colosos de la gracia, populares asos indiscutibles de los Clowns, tan  
 celebrados y uracionados por todos los públicos

**- Hermanos Riquelme -**  
 secundados por el famoso y original exotérico  
**SARASATE II**  
 y de las grandes atracciones de fama mundial que integran el programa de este elegante Circo  
**FALCINI** -GRAN REDONDO-  
**Troupe Romero**  
 Gran LEOPOLDO Poppi y Cesáreo  
**Dania Sisters**  
 Bakers Models LOS CAMARAS  
**GEO--VOLO y LEONILA, La Venus del Circo**  
 Precios en Taquilla y notas de costumbre  
 MAÑANA MIÉRCOLES, A LAS DIEZ Y MEDIA DE LA NOCHE, GRAN FUNCIÓN  
 NOTA IMPORTANTE: Aunque llueva, en este Circo no se suspenden las funciones, por ser el toldo  
 completamente impermeable.

*Leonila* aparece en la pista con *Volo*, famoso payaso que si no es inglés -Inglaterra, patria de buenos clowns- merece serlo.

El porte y el gesto de *Volo* no sabemos si es de pícaro redomado o de abuelo paternal.

No acertamos si *Volo* acaba de raptar a *Leonila*, en un gran bosque público, o fue por ella al colegio de monjas, donde el abuelo paga a *Leonila* estudios de mecanografía y contabilidad.

Esta incertidumbre nos durará mientras estén en la pista *Volo y Leonila*, porque *Volo* es todo humor, y el humor, para ser humor, ha de estar henchido de picardía y de bondad.

*Leonila*, como una sirena que hubiera picado en el anzuelo -¿en el anzuelo de *Volo* pescador de sirenas?-, sujeta por los dientes a una cuerda, súbenla a ocho metros de altura. *Leonila* tira el gorro, se quita los zapatos, se descalza las medias, se desviste una prenda y otra prenda, y otra prenda más. El público espera que se quede sin prenda alguna la *Venus del Circo*, pero así como la mejor palabra es la que está por decir, la mejor prenda queda por quitar.

¿Por qué *Leonila* no se desnuda del todo cuando, a ocho metros del suelo, cuelga de un alambre? La piedra de toque para la cultura de un público está en contemplar el desnudo con emoción y con tranquilidad. A ocho metros de altura, sin temor a más zarpas que a lo sumo a las zarpas de las miradas, esa *Venus del Circo*, que cual la Venus clásica nació de las aguas parecería que nacía de los aires, debería quitarse el último vestido para certeza de la cultura de nuestro público; para enseñanza de que lo grosero no está en las formas bellas, sino en los gestos torpes, para que todos se cerciorasen de que el pecado del desnudo se funda solamente en la costumbre de tapar.

Y podría iniciarse en nuestra ciudad la liga contra los vestidores de esculturas desnudas, tan tristemente numerosos en España; gentes que no saben que se conserva aún la silla donde el sabio y santo León XIII -que tanto sabía de emoción y de tranquilidad- sentábase a contemplar el desnudo absoluto de una de las más bellas venus del Vaticano; gentes caricatura de San Antonio, incapaces de resistir la tentación de mármoles y bronce de traza femenina; gentes sin duda, que, así como las Medusas tornaban de piedra a quienes las miraban, deben los vestidores de esculturas tornar torpemente de carne y hueso a las estatuas de piedra que ellos miran.

Cartel del espectáculo en Jaca unos días después de haber pasado por la capital. Pueden leerse al final del programa a Leonila y Volo



## Trasero sagrado

Luis Bonafoux, s/f. Publicado en *Bilis*. París, Sociedad. de Ediciones Literarias y Artísticas, 1908.

Retrato de Julio Romero de Torres, 1913-14

Dígase lo que se quiera, la historia de España en los últimos veinticinco años ha sido representada en Europa por el trasero de la Otero. La historia de su nalgatorio, zarandeándose en molinete por toda Europa, es la historia de la actualidad española. El europeo recuerda que todavía existe España cuando sigue con la vista el nalgatorio de la Otero, aprisionado en gasas que reflejan los colores de nuestra bandera, y al aplaudir el nalgatorio, aplaude el símbolo de lo único hermoso que da el país. Todavía tenemos nalgas alegres, flexibles y ondulantes... ¡Todavía hay Patria!

Esa bailarina puede decir que se ha pasado por entre las piernas toda nuestra historia contemporánea. Ella es la única personalidad que ha arrancado espontáneos y sinceros vivas a España en el extranjero.

El pueblo francés no conoce nuestros políticos ni nuestros literatos; pero conoce a la Otero. No hay un solo periódico francés que escriba a derechas los apellidos de nuestros grandes hombres; pero todos los periódicos franceses saben escribir Otero. Y la Otero, aunque tirada por los suelos, resulta ser la más alta personalidad española en Europa.

Pienso en ello recordando la anunciada boda de nuestra ilustre compatriota, porque ella merece, mucho más que los Cánovas, una estatua, y yo, que no apruebo la proyectada conmemoración de la guerra de la Independencia -cuyas batallas no fueron ganadas por nosotros, sino por los ingleses-, aprobaría que se dignificase la boda de la Otero con una procesión cívica en Madrid, figurando en ella lo más granado de la villa y corte.

-Soy franca como buena española -ha dicho altivamente la Otero- y, encarnando el carácter nacional, ha estado admirable en sus primeras entrevistas con el novio.



Al señor René Wepp le dijo cuando fue a pedirle la suave mano:

-Puesto que usted, según dice, hace cuatro años que me ama por mi retrato, yo le aconsejaría que continuase amándome en fotografía. Cásese usted con mi retrato; de ese modo no tendrá usted historias ni arrepentimientos, mientras que casándose conmigo yo no garantizo nada, nada...

Y el señor Wepp -que no es un cabrito con toda la barba, sino un inglés reflexivo-, quedó encantado de tan hidalgo lenguaje.

La Otero es, por otra parte, la única personalidad española que ha *practicado* el anticlericalismo en el extranjero.

En una *soirée* que dio en Jueves Santo, alguien le dijo:

-Yo la suponía a usted católica a macha martillo. ¡Como envía usted tantos trajes a la Virgen del pueblo!...

Y la Otero, riendo:

-Hombre, tiene la mar de gracia. ¿Qué quiere usted que les haga yo a aquellos brutos, entre los cuales, al fin y al cabo, he de vivir? Después de todo, a mí me dan mucha lástima cuando pienso que me llenan de bendiciones porque les mando trapos de desechos de mis Juergas para vestir a la Virgen.

La Otero es un carácter, y como lo más visible del carácter de ella es su trasero de bailarina, debemos honrarlo en esta ocasión, honrando las glorias patrias...

Es un trasero sagrado, aunque ha escurrido la lujuria de todo el mundo en sábanas de encajes. Él inspira lo mismo que inspiraron los pies de Santa Teresa, «resplandecientes como nácar y olorosos a azamboas», cuando los devotos de la santa invitaban al público diciéndole:

*-Lleguen, lleguen y huelan...*

## La Oterita

Luis Bonafoux, junio 1907. Publicado en *Los españoles en París*. Sociedad de ediciones Luis-Michaud,. París, 1912

*Dispense usted la letra y falta de ortografía; está escrita a las cinco de la mañana, en el restaurant Rat-Mort.*

Así dice una postdata de una carta que ayer recibí de la Oterita. Yo no tenía el gusto de conocerla personalmente, y por muy probable tengo que no me lo hubiera procurado, a pesar de la fama de ella; pero no pude resistir la tentación de admirar de cerca una bailarina que cree en la imposibilidad de tener ortografía a las cinco de la mañana en el restaurant *Rat-Mort*.

La cosa me hizo mucha gracia. Y por cierto que la Oterita se calumnia a sí misma, siendo así que en punto a ortografía supera a algunos de nuestros literatos.

Mientras se zarandeaba de lo lindo, despidiéndose gentilmente de su apasionado público en el caprichoso teatro de Apolo, yo, arrellenado en una butaca que ella me dio de capricho, me preguntaba qué razón pudo aconsejarla el apodarse la *Oterita, la bella Oterita...*





Que se hubiera bautizado con tal nombre hace unos veinte años, cuando la Otero era una maravilla de juventud y belleza, podría tal vez explicarse, aunque una artista de veras debe huir de plagios e imitaciones; pero ahora la Oterita, comparada con la actual Otero, bien puede llamarse Oterota. Hay, pues, en la Oterita una gran modestia personal y una admiración, verdaderamente ciega, a la artista cuyo nombre emplea en diminutivo.

De las comparaciones se dice que son odiosas. No creo semejante cosa. Sin molestar a la Otero, ni a la Oterita, puede, a mi juicio, decirse que con todo de ser la Oterita, como mujer, una monada de diecisiete abriles, la Otero, en sus buenos tiempos, era más guapa. Porque la Otero, se diga lo que se quiera, fue preciosa. (Bien es verdad que yo también, hace unos veinticinco años, era bastante precioso.)

La Otero era más guapa y más mujer... Pero en cambio, la Oterita, es más artista y más distinguida, mucho más. Y baila mejor, con más arte, y con voluptuosidad exenta de disloques, que por lo exagerados en la Otero resultan acrobáticos más que sensuales. Tiene Oterita la flexibilidad del junco y la agilidad de la ardilla. Es una serpentina...

¿Española?... No se puede serlo más de cuerpo y donaire. Pero Rubén Darío me ha dicho que es uruguaya, del propio Uruguay... En fijar lugares de nacimientos doy poco crédito a Rubén. Aunque muy serio en la forma, guarda él, allá en el fondo de su espíritu, bromas de índole tudesca. Ignoro si quiere bien o mal a la Oterita; pero si sé que oyendo elogiar a alguien, de quien se dijo que nació en Italia, Rubén, después de pensarlo mucho, dijo, mientras su mirada se perdía en el vacío:

-¡Qué error!... Ese señor nació en Nicaragua...

De España, del Uruguay, o de donde sea, la Oterita, bailando, es una peonza de esmalte primoroso, y si resulta uruguaya, resultará también un caso atávico, una españolita de raza -chiquirritina, pálida y deslumbradora de ojos-, como las que suelen encontrarse al revolver de las calles de Bruselas y producen al viajero la ilusión de pasar por los barrios bajos de Madrid.

Española en todo y por todo, incluso en preocuparse de la ortografía y en temer que pueda perderla en el *Rat-Mort*, como si la ortografía fuese el ramo de azahar...

Retrato de Ignacio Zuloaga, 1936. Hay que aclarar que el cuadro fue realizado por el pintor casi treinta años después de haberle realizado un boceto al carboncillo en París, 1907.

